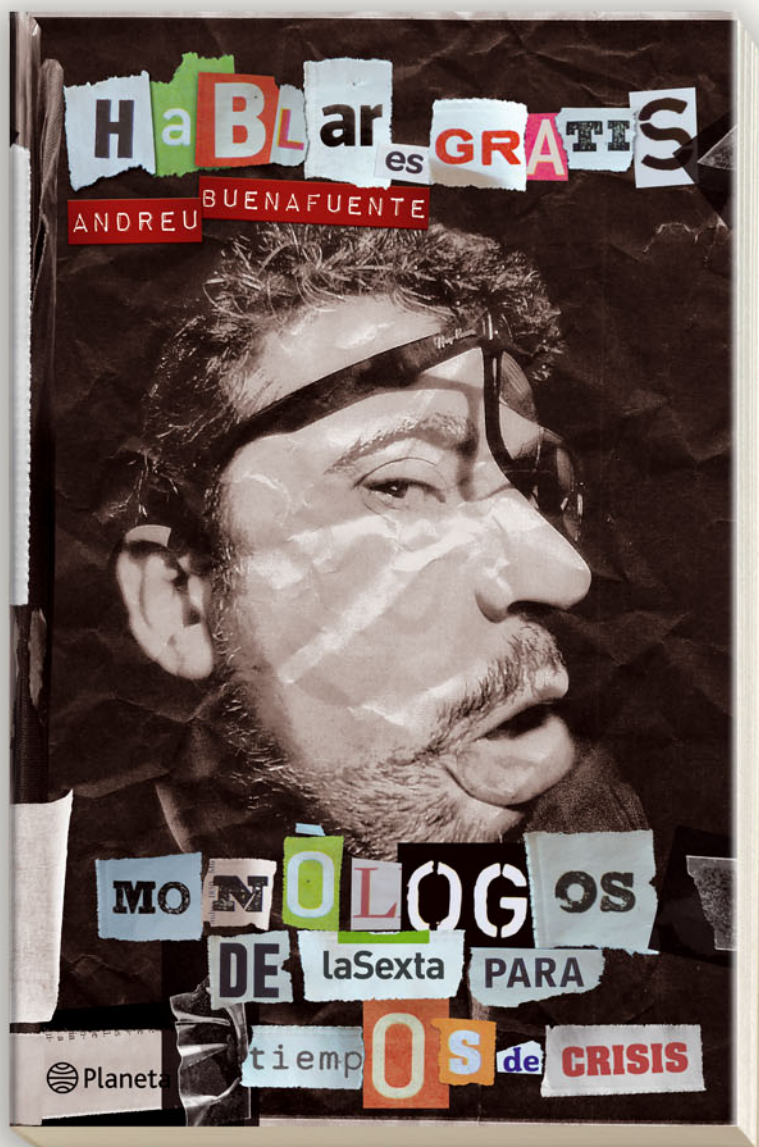


1ER. CAPÍTULO

HABLAR ES GRATIS

ANDREU BUENAFUENTE



MONÓLOGOS DE LA SEXTA PARA TIEMPOS DE CRISIS

HABLAR ES GRATIS

Los monólogos de la Sexta
para tiempos de crisis

ANDREU
BUENAFUENTE

Índice

¿HABLAR ES GRATIS?	11
Cuernos más allá del mundo taurino	15
Crisis de fe	18
España, el país más longevo	21
¿Feliz Navidad?	23
¡Qué frío!	26
$2 + 2 = 5$	29
La Iglesia 2.0	32
Becarios, los grandes olvidados	35
Póntelo, pónselo	38
Carnaval, carnaval.	41
Feria de móviles	43
¡ <i>Goodbye</i> , ingleses!	46
23-F.	49
Amos de casa.	52
Torero, torero y ¡olé!.	55
Dormir en pareja.	58
Farmacias, un negocio saludable	61
Alimentaria: el arte de ponerse como el Quico	64
Costumbres de Semana Santa	67
Superdotados (intelectuales)	70
Feria de Abril.	73

Brasil, un gran país	76
El Arca de Noé	78
La belleza está en el interior.	81
Euskadi <i>is different</i>	84
El tijeretazo de Zapatero.	87
Campo y ciudad	90
La leyenda de Robin Hood	93
Un concierto de perros.	96
El póquer, un juego con clase	99
El libro electrónico.	102
El cuarto poder.	105
Adictos al sol	108
Hacer trampas	111
El fondo marino	114
<i>Striptease</i>	117
Gimnasios: <i>mens insana in corpore sano</i>	120
Revistas eróticas.	123
Después de vacaciones.	126
Hablemos de dinero	129
Y se hizo la luz	132
La censura	135
El caso Malaya	137
El comunismo	140
Regalos	142
Cementerios	145
Chocolate.	148
¡Quiero el divorcio!	151
Sonría al pajarito.	154

Animales transgénicos.	157
Fiesta en casa	160
Dormir la siesta	163
La pelu	166
Literatura erótica	169
¡Dame más gasoliiiiina!	172
Despistes	175
Ser de derechas	178
Va sobre ruedas	181
Qué vida más perra	184
Ir en bicicleta.	187
¡Qué tenso está todo!	190
Gente joven.	193
Barça-Madrid	195
Con la venia, señoría.	198
Marcianadas	201
Agua	203

¿Hablar es gratis?

En el título de este libro encontramos ya un primer fallo o incorrección. Hablar no es gratis. Y si no, pregúntaselo a la Sexta, que paga mis honorarios y los de mis compañeros para que «BNF» salga al aire cada noche. Pero todavía hay más: si tenemos en cuenta que yo soy un pequeño accionista y propietario de la cadena, nos hallaríamos ante una inquietante paradoja según la cual yo me pago a mí mismo por hablar (llámalo monologar). Increíble, ¿verdad? Ese bucle de oratoria humorística autofinanciada es mi puesto de trabajo, algo que hoy en día tienes que decir con la boca pequeña y quitándole importancia. Hay más de cuatro millones de personas que te miran como diciendo: «No te quejes que te doy. Yo estoy en el puto paro, así que este tema vamos a pasarlo por alto.» Nosotros los cómicos no podemos pasar por alto nada. Estamos metidos hasta el cuello en la vida real, porque ahí es donde está el buen material para la comedia. Así es la cosa o así debería ser. Por eso, este libro de monólogos está inspirado, marcado, pateado, influenciado y cocinado en esta maldita crisis de la que nos está costando salir más de lo esperado. Por eso este

look de autoedición cutre tirando de fotocopiadora. (¿Quién no lo ha hecho alguna vez? Por no mencionar el clásico de fotocopiar el culo...)

Cada día lidiamos con el bajonazo y sus coletazos. Con la deriva de los mercados, con los bancos poniendo cara de gatito abandonado (¡anda que no se forraron en la época de los pelotazos!) y con esos políticos que, como era previsible, se arrojan el malestar los unos a los otros como un arma electoral más. En vez de currar juntos para sacarnos de ésta, continúan tirándose los platos a la cabeza. Pero la vida sigue y la gente real es mucho más lista y cachonda de lo que podemos asegurar o de lo que cabría esperar viendo a sus representantes. Y saldremos adelante, faltaría más, con otra muesca en nuestra piel endurecida, más mala leche y una lección más o menos aprendida. Esto último, lo dudo un poco. El ser humano es bueno por naturaleza, pero también es bastante tonto y no aprende ni a gorrazos. ¡Qué le vamos a hacer si somos así! No olvidemos que tan sólo unos pocos genes nos separan de los simios. Hace poco, vi algunos monos saltando por los árboles, en su hábitat natural. Juraría que algunas de aquellas caras, yo las había visto antes...

Ahora, en estos tiempos, nuestro trabajo se revela una vez más imprescindible. Proliferan los mensajes del tipo: «Gracias por hacernos reír ahora que la cosa está chunga.» Y no os podéis imaginar cómo nos hinchamos. La gente justifica todos nuestros esfuerzos. Ellos son el

motivo verdadero de este mundo de locos que hemos creado en las madrugadas de la Sexta. Las nuevas redes sociales, por ejemplo, nos mantienen más unidos que nunca a los seguidores. Por eso estoy en Twitter. Prefiero una buena «charla» con la gente a la que le gustamos, que una reunión de esas teóricamente serias con directivos que dicen que van a hacer un montón de cosas y al final no hacen nada.

Pedí a los editores que tuviéramos un detalle con esa legión de seguidores que coleccionan y se divierten con nuestros libros de monólogos: había que bajar el precio como nunca jamás lo habíamos hecho. Y sin bajar la calidad del producto. Hay que agradecerles que estuvieran por la labor. Por eso ves a la gente en las librerías mirando el precio un par de veces, como diciendo: «¿Me habré equivocado?» No, no te has equivocado. Tomé esta decisión sin hablarlo con el magnífico equipo de guionistas que me soporta. Espero que no se lo tomen mal. Y si se lo toman mal, pues nada, salimos a la calle y lo solucionamos, ¿no? ¿O qué? ¿Pasa algo o qué? Es brooooooma.

Son unos guionistas muy educados, limpios y brillantes. Hace poco ganaron el premio Alma, que otorgan todos los guionistas. Cuando subieron a recogerlo, reconocieron no saber de qué palabra estábamos hablando. ¿Alma? Pero si nunca han tenido. Lo que tienen son dos testículos así de grandes para ponerse a escribir humor cada mañana a las nueve. Nieve, haga sol o Berlusconi no se haya acostado con nadie la noche anterior.

Con este libro, nos quedamos a las puertas de los mil monólogos de actualidad. Cuando nos volvamos a ver, seguramente estaremos celebrándolo en antena. Celebrándolo poco, por lo de la crisis, pero con la alegría de salir cada noche con este ejercicio de libertad, furia, curiosidad y cachondeo que son los monólogos. El género en el que estoy más cómodo, y mira que he hecho cosas. *Hablar es gratis*, compradlo ya y reíd... Reír a gusto no tiene precio.

Cuernos más allá del mundo taurino

Estos días se ha sabido que el número uno del golf mundial, Tiger Woods, tenía diez amantes. Empezaron siendo tres, luego seis, ayer ya eran nueve y hoy se sabe que son diez. Las autoridades dicen que esto es una pandemia.

Como excusa, el golfo —perdón, el golfista— le dijo a su mujer que estaba trabajando. Estaba intentando completar los dieciocho hoyos. Claro que, pensándolo bien, ¿qué se puede esperar de un tío que se hace llamar «Tigre»?

La noticia ha impactado tanto que en Estados Unidos han retirado una bebida energética que llevaba su nombre. Yo creo que esto es un error: ¿qué mejor publicidad para una bebida energética que un tío que se acuesta con diez mujeres? Eso no te da alas, te da llagas.

Yo diría que Tiger Woods debe de ser el tío más estresado del planeta después del logopeda de Jesulín. Si a muchos hombres les cuesta acordarse del aniversario de su mujer, imaginen acordarse de once. Este tío necesita una secretaria. Claro que entonces serían doce aniversarios.

Otra noticia taurina es que a George Clooney también le han puesto los cuernos. Se ve que su novia se ha tomado el capuchino en la Nespresso de otro. Ahora Clooney vuelve a ser un soltero de oro, como Leonardo di Caprio, Cristiano Ronaldo o Jaime de Marichalar.

Para consolar a Clooney se han organizado caravanas de mujeres. Ahora mismo la puerta de la casa del actor parece la batalla de Mordor. Sólo que en lugar de orcos hay mujeres histéricas gritando: «¡Queremos sexo!» Y George desde el balcón: «Lo siento, chicas, hasta el 2015 no tengo huecos en la agenda.» Y Tiger Woods ansioso: «¿Has dicho huecos?»

Algunas parejas supermodernas se hacen una lista con las infidelidades que permitirían. «Va, cada uno pone en un papel con quién se enrollaría y el otro no se puede enfadar.» Eso sí, tienes que poner a personas muy improbables: Scarlett Johansson, Angelina Jolie... Si no quieres ganarte una bronca, no pongas a la panadera del barrio. Y si no quieres ganarte un sopapo, no pongas a tu cuñada.

A mi novia le hice la lista de hombres yo mismo, porque soy un tío superliberal. Le puse al Pozí, al Risitas y a Rita Barberá.

Para los que son infieles, hay una pregunta terrorífica —una pregunta que no quisieran oír nunca y que suena como un martillo de quinientos kilos—: «¿Y este pelo rubio de dónde ha salido?»

«Es del perro.» Hay tíos que se compran el perro en función del color de pelo de sus amantes. Van a la tienda

de animales y dicen: «¿Tienen perros de color caoba?» «¿De qué raza?» «Me da igual. Que sea de color caoba y con pelo largo, muy largo.»

Los celosos se lo curran mucho, están todo el rato en alerta. «¿Adónde vas?» «¿Yo? A bajar la basura.» «¿Ah, sí? Y siempre a esta hora, ¿no?» «¡Coño, a la hora que pasa el camión!»

Porque el celoso está siempre ahí, tramando cosas. Va por casa, cuando bajas a tirar la basura, recogiendo huellas dactilares y muestras biológicas. Esa luz ultravioleta del CSI seguro que la inventó una esposa celosa. Esa luz la pones en el colchón de Tiger Woods y se pone todo fosforito. Esa cama ha visto más muestras de ADN en un fin de semana que Grissom en nueve temporadas.

No quieras tú encontrarte en una situación de infidelidad y celos. La peor excusa cuando te pillan in fraganti es decir: «No es lo que parece», una excusa que se inventó para definir a Carmen de Mairena.

Lo más digno, si tienes un desliz, es confesar. Pero hay que tener tacto, no puedes decir: «Cariño, ¿te acuerdas de cuando te prometí fidelidad? ¡Pues adivina qué!» Cuando Tiger Woods se lo confesó a su esposa necesitó un fin de semana entero. Ella le preguntó: «¿Quién es ella?» Y Tiger contestó: «¿Te suena Virginia?» «¿Virginia? ¿La de la mercería?» Y él: «No, no. El estado de Virginia entero.»

EMITIDO EL 9 DE DICIEMBRE DE 2009